



# EL TIO CONEJO



## Gazapera 58

TOMO I.

REDACCION Y ADMINISTRACION:

Corredera Baja de San Pablo, 20, principal.

MADRID.

—Vamos á ver, hermano Gazapo, ¿me vas á decir la verdá á una cosa que te pregunte?

—No, señor, tío Conejo, ni Dios lo permita. ¡Pues buenos tiempos corren pa' largar una verdál!

—Entonces, ¿qué vas á hacer con las verdáes?

—¿Que qué? Guardarlas pa' mejor ocasión.

—Pues, Gazapo, de cualquier modo, yo necesito que me digas lo que tienes.

—¿Yo? Menos que un maestro de escuela.

—Hace días que te observo más callao, más pensativo que de ordinario, y ya te acordarás de aquel refran:

«Cuando Gazapo no grita,  
ó la está durmiendo  
ó no tiene pila.»

Conque, vamos, contéstame: ¿en qué piensas? ¿por qué estás tan triste?

—Pues se la voy á largar á su mercé; pero á la oreja pa' que nadie se entere. Estoy triste porque pienso en el granero.

—¿Estás loco, Gazapo? ¿Qué granero es ese, hermano?

—El granero universal. Sepa su mercé que este mundo es un granero, y que no hay cosa que no tenga su grano. ¿Ve su mercé la rosa, tan bella, tan aromática? Pues tiene espigas; ese es su grano. Los maestros tienen



el grano del hambre. Los ricos el grano de la conciencia. Los menistros el grano de las oposiciones. Mi primo Liberto murió de una enconaura del maldecio grano y hasta el pobre Gazapo tiene el grano de no poder soltar la sinhueso. Conque..... ya ve su mercé si es chico el granero.

—Puede que tengas razon en lo que dices, hermano Gazapo; pero precisamente te has ido á entristecer ahora que tan contentos estamos tós con la paz...

—¡Ay, nostramo de mi vida! Me entristezco porque la paz tiene tamien su grano. Su mercé no sabe lo que son los sacristanes; y si el Gobierno no abre cá ojo como una plaza de toros, el mejor dia nos dan la esazon del siglo.

—Pero, hombre, ¿qué esazon ni qué niño muerto? Los unos porque han huido á Francia, y los otros porque se han presentao, la verdá es que no quea uno pa un remedio, y que las matas se han quedao más limpias...

—No le hace, tio Conejo; no hay que fiarse de las limpiauras. Esas gentes son más malas que arrancás, y no es posible que dejen pasar un dia sin que tramen alguna cosa mala. Si han desaparecio de las matas, por otra parte aparecerán. Ellos no han de estar quietos nunca, y por alguna parte la han de estar tramando, y si no á vivir. ¡Pues pocas callejuelas que tienen á su disposición los sacristanes pa armar un belen!

—Esas son ilusiones tuyas, hermano Gazapo.

—¿Ilusiones? Pues déjela su mercé que sea chata. ¡Ilusiones! ¿Y son ilusiones las pastorales de los obispos?

—¿Y qué consiguen con ellas?

—¡Vaya si consiguen! A consecuencia de esas pastorales se lanzan los sacristanes á recoger firmas, y no se escapan de sus manos ni las beatas, ni los niños de las escuelas, y hasta á los muertos les hacen firmar exposiciones...

—Las Córtes apreciarán en lo que valen esas exposiciones, y no les harán caso...

—Es que no es eso solo. Vea su mercé con cuánta razon se quejan los periódicos de Barcelona, cuando aseguran que en varios pueblos de la montaña se niegan los Sacramentos á los que no firman las exposiciones en pró de la unidá católica, y hasta se amenaza con la excomunion á los que se resisten.

—Eso ya es grave, hermano Gazapo; pero yo creo que enterao el Gobierno de tan punible abuso, no dejará sin castigo á los que de una manera tan infame faltan á las leyes y á sus más sagraos deberes.

—¿Y qué? Si les cierran esa puerta á los sacristanes ellos abrirán otra por otro lao. Por eso le digo á su mercé que el grano sacristanesco es más gordo y más duro de pelar que lo que paece, y si no hay mucho ojo...

—Y bien, ¿qué es lo que tú quieres?

—¿Que qué es lo que yo quiero? Yo se lo diré á su mercé. ¿Se acuerda su mercé cuando fuimos la otra noche al teatro? La decoracion representaba una montaña; y de pronto, cuando más descuidaos estábamos... ¡pííí!... suena un pito, desapareció la montaña y apareció una sacrestía. Pues cate su mercé lo que yo no quiero, que haya desapareció la montaña pa que aparezca una sacrestía. ¿Se ha tragao su mercé la toná? Pues ya sabe su mercé lo que no quiero que suceá.

—En ese querer estamos todos conformes, hermano Gazapo.

—Tós estaremos conformes, y tó lo que su mercé quiera, tio Conejo; pero cuenta no tenemos aquí aquello de que tós somos honraos, y la capa no paece. Así como los trompeteros dan un toque de *atencion* pa que se pongan avispaos los soldaos, yo doy un toque de *mucho ojo* pa que se pongan escamones tós los liberales. ¿Está su mercé al cabo de la calle? Ea, pues lo dicho, y á procurar que no tengamos aquí un cambio de decoracion como en el teatro.



Ahora que ya tenemos  
la paz resuelta,  
¡ojol! y que no nos larguen  
camelo en puerta.  
Mucho ojo al Cristo,  
y ¡ojol! á los sacristanes,  
que son muy listos.



En los pasillos del Congreso se forma un grupo de cuatro diputados.

*Uno de ellos con ademan misterioso.*—Se me acaba de asegurar que Posada Herrera está grave.

*Otro echándola de bien enterado.*—¡Cá, hombre! Yo sé de buena tinta que está completamente bueno.

*Otro con aire reservado.*—Lo que está es resentido, y con razón; pero él hablará y... lo oirán los sordos.

*Otro dándose importancia.*—¿Qué ha de hablar si está más ronco que una chicharra?

*Gazapo, que ha estado á la capa.*—Esto me huele á lio.

Unos quieren que el enfermo vuelva otra vez á viajar,  
otros quieren que se calle  
y otros le mandan hablar.  
Esto me huele á belén.  
¡Cielo santo! ¿Qué será?



Dice un petiódico que un hermanito que habia pescao un jaramago mayúsculo cayó al suelo, produciéndose una gran herida en la cabeza. A esta desgracia hace el colega el siguiente comentario: «Consecuencia natural

de beber con exceso.» Y Gazapo le contesta: Pues se equivoca su mercé de medio á medio, hermanito; si ese infeliz hubiera bebido con exceso se hubiera tendido á dormir la curda, y no le hubiera ocurrido tal desgracia. Luego si le ocurrió fué por haber bebido poco.



Nuestro estimado colega de Jaen, *El Tio Pedro*, desea saber en qué consiste que en las estaciones inmediatas á Jaen no se despachen billetes de tercera para Mengibar, debiéndose despachar. Pues en eso, hombre. No se despachan, precisamente porque se deben despachar.

Es ya una costumbre antigua,  
y de ello nadie se extraña,  
que lo que hacerse no debe  
es lo que se hace en España.



En Cellera se ha evaporado un maestro de escuela. ¿Ven ustedes cómo ha sucedido al fin lo que temía Gazapo? ¡Ya se ve! ¿Qué habia de suceder? Cometió la imprudencia de asomarse á la puerta de la escuela cuando corria aire, lo pescó de lleno, y... ¡seculorum! Dios que sepa dónde habrá ido á caer. Nada, hermanitos; no hay que olvidarse de mi encargo. Siempre que vaya un maestro á salir, debe antes asomar la mano por la ventana, soltar el papel de un cigarro, y si se lo lleva el aire, se cierra la ventana y quieto en casa, que Dios mejorará sus horas.



Ocho mil millones han tenido que pagar las provincias liberales para hacer frente á la guerra promovida por las provincias carlistas. Y pregunto yo: ¿quién indemniza á las primeras lo que les han hecho gastar las segundas? ¿Apuestan ustedes algo á que no lo paga quien lo debe pagar?





Los inventos se suceden con satisfactoria frecuencia, y son cada día más notables y maravillosos. Acaba de inventarse una pluma que escribe sin tinta; esto es, que para escribir con ella no hay necesidad más que de mojarla en agua clara. En una torre de Nueva-York acaba de montarse un reló que automáticamente se ilumina al acercarse la noche, y se apaga al aparecer el día, sin que nunca se atrase ni se adelante en esta operación.



EPITAFIO.

Aquí yace un sacristán  
que murió tras una mata  
con el trabuco en la mano  
defendiendo á Carlos Chapa.  
Era alcornoqueño puro,  
carcunda de pura raza,  
y cantaba la *pilita*  
con más salero y más gracia...  
Mas murió como cristiano  
en los brazos de su ama,  
que no se apartó de él  
hasta que estiró la pata.  
Dios lo tenga por allá  
y acá otra vez no lo traiga.

Amen.

Aseguran varios periódicos que ha aparecido en el sol una gran mancha negra. Ya sé lo que es, el Terso; milagro será que la tal mancha no sea Carlos Chapa, que se habrá encaramado allá huyendo de la chamusquina.

Dice un periódico que en América van menudeando los casos de embriaguez en las señoritas. ¡Qué atrasados están en América, hombre! Cuando quieran los americanos saber lo que es canela, que den un paseito por España y verán á las hermanitas beber el peledón como mula agua. ¡Vaya si la chupan!

¿Pero ustedes han visto cómo se va calentando mi gente? Cada beata es una estufa, el fogón de una locomotora. Díganlo si no las tribunas del Congreso. Con qué agallas lanzó al aire aquella sacristana un entusiasta ¡Bravo! ¡que hable! ¡Cuando digo que te adoro!

Entre mujeres valientes  
ninguna cual la beata,  
si consigue desatarse  
y llega á meter la pata.

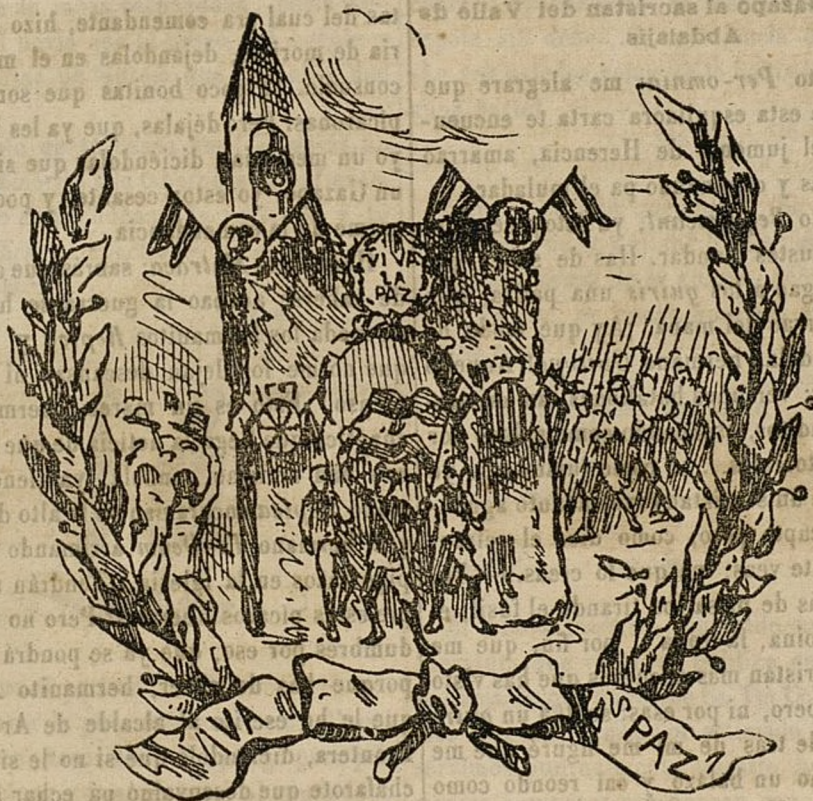
El clero de Igualada se ha negado á cantar el *Te-Deum* por el triunfo de nuestro ejército. Ha hecho bien. ¡Pues no faltaba más sino que dijese el clero que se alegraba!

Se ha dicho recientemente por un señor muy encopetado que si se fuera á examinar la vida anterior de cada hombre público, sería cosa de no poder vivir.

Yo iba á decir otra cosa,  
mas... no me atrevo y me callo,  
que en cuestión de ropa súa  
es mejor no meneallo.

*El Siglo Futuro*, periódico sacristanesco, se muestra muy animado con el giro que van tomando las sesiones del Congreso. Lo creo, hermanito sotana, lo creo.





## Bendita sea la paz.

¡Bendita sea la paz!

¡Bendita, bendita sea!  
es el grito que se oye  
de la ciudad opulenta  
á la misera cabaña.

Grito que los ecos llevan,  
grito de un pueblo entusiasta,  
clamor de la España entera  
que sale del corazón  
y hasta los cielos se eleva.

¡Bendita la paz! repiten  
una vez, ciento, doscientas,  
los comercios, las industrias,  
los talleres, las empresas,  
el hijo pobre del pueblo  
y el que cultiva las tierras.

¡Bendita sea la paz!  
dice la madre que anhela

que el hijo de sus entrañas  
llegue otra vez á sus puertas.

Y ¡bendita la paz! dice  
el soldado que regresa  
de los campos de batalla  
y se dirige á su aldea,  
el pecho lleno de cruces  
y el alma de gozo llena.

Mas... ¡ay! este grito santo  
con otro triste se mezcla.

Llora la madre afligida,  
envuelta en sus tocas negras,  
al hijo que feneció  
en fraticida pelea,  
y maldice al fanatismo  
y al que la lucha aconseja,  
y repite sin cesar...

¡Maldita sea la guerra!



**Carta de Gazapo al sacristan del Vallo de Abdalajis.**

Hermanito *Per-omnia*: me alegraré que al recibo de esta esquilaora carta te encuentres como el jumento de Herencia, amarrado por las patas y caminando pa el muladar.

Hermanito *Requiescant*, ya estoy cesante, pa lo que gustes mandar. Has de saber que le hemos pegao á los *guiris* una paliza, que nos han borrao del mapa. ¡Ay qué modo de arrimar candela, hermano *Guisopol*! Aquello era un dolor; ver unos batallones tan cristianos, tan benditos, escapando como galgos por aquellos matorrales... ¡y cómo juíamos!... yo no creía que un sacristan tuviéra tanto aguante pa un escape; pero, como dice el refrán: —«Apurao te veas, pa que lo creas.»—Yo, pa correr más de prisa iba tirando el fusil, el morral, la boina, la repa... por fin, que me quedé el sacristan más encueros que has visto en tu vida; pero, ni por esas; sentí á un *guiri* estornudar de trás de mí me figuré que me habia arrimao un balazo y caí reondo como una pelota. —No me mates, hermanito,—le dije,—soy un pobre sacristan, y te daré cuanto tenga;—pero como no tenía ná, pronto queamos en paz; por fin, hermanito *seculorum*, yo digo como el otro:—Tó se ha perdido méenos la bota.—Y aquí me tienes, como te digo, cesante y sin saber á qué carta quearme. ¡Ay! ¡Quién tuviera el pesquis del sacristan de Burguillos! ¡Vaya un peine sabiendo! A ese sí que no le deja cesante nengun nacio; y allí donde tú le ves tan guapeton, tiene más oficios que una Semana Santa. Tan pronto es sacristan como secretario del Ayuntamiento, ó del Juzgado municipal; y lo mismo sirve para cantar un responso en la parroquia, que unas playeras en la taberna. ¿Pues y pa la cuestion de monea? ¡Vaya un salero que me gasta! Con una mano cobra, con otra guarda, y con las dos toca á gloria y... á vivir; no como el sacristan de Valderrobles que, teniendo organizao un batallon de bea-

tas del cual era comendante, hizo la majaderia de morirse, dejándolas en el mayor desconsuelo. ¡Y poco bonitas que son las muy piconas! Pero déjalas, que ya les he arrimao yo un memorial, diciéndolas que si necesitan un Gazapo, yo estoy cesante, y podré encargarme de la comendancia.

Hermanito *Matraca*: sabrás que con motivo de haberse acabao la guerra se han puesto de moda los hermanitos *Repica* y *Te-Deum*, que no me los dejan descansar ni pa tomar pienso. Esto es un mareo, hermanito; en cuantico que llega la noticia de que los *guiris* nos han arrimao candela, ya tienes al hermanito *Repica* encaramao en lo alto de la torre, y al hermanito *Te-Deum* arrimando berrios y piporrazos en la iglesia. ¿Tendrán mala sangre estos picones liberales? Pero no te apesadumbres por eso, que ya se pondrá remedio; porque has de saber, hermanito *Abejorro*, que le he escrito al alcalde de Arcos de la Frontera, diciéndole que si no le sirve ya el chafarote que desenvainó pá echar á la calle á los hermanitos que se le colaron en su casa, me lo mande por el telegráfo pa darle catite á tós los herejes nacíos y por nacer; y del primer chafarotazo que les arrime los voy á dejar más á oscuras que se quedó el alumbrado de Cartagena la noche de las iluminaciones.

Hermanito *Vinogeras*: á lo que me dices que te remita algunos calés, te contesto que no he recibido la tuya; y que con estos temporales que corren estoy más arruche que la maestra del Molar, que cuando ya el hambre la echó del pueblo, se trasladó á Bustarviejo, con tanto acierto y tan güena fortuna que, si en el primer pueblo no comia, en el segundo ni come ni bebe; de modo, que con razon puede decir aquello de *mira cómo subo subo*. Pero ella se tiene la culpa; pues lo que debia hacer es lo que el sacristan de *La Palma*, que cuando alguno le debe una misa, se la saca al primer desgraciao que asoma la jeta por la sacrestia; verdá es que algunas veces



se le guelve la moza respondona, como sucedió con el novio que lo pescó del cogote y le hizo gomitir un durejo que se había mal como.

Y con esto no te canso más; le darás un puñao de memorias á la tabernera de enfrente, y un abrazo empechugao á la parienta; y tú recibe un abrazo empechugao de este tu primo y esquilaor,

GAZAPO.



Parece que el partido sacristaneseo ha resuelto declarar la guerra al gobierno. ¡Hom-bre, bien; me parece bien! Propongo para jefe de un peloton... inquisitorial al ciudadano Neron, cantando aquello de

Sangre y esterminio  
ese es mi placer.

Y que se considere himno nacional aquel de  
*Dies illæ, Dies iræ.*

Guerra á todo lo existente  
y viva la inquisicion,  
las caenas, las hogueras,  
las amas y el peleon.

Reseñando *La Patria* una de las últimas sesiones, dice: «El Sr. Pidal inoportuno, el Sr. Sardoal ayudándole, el señor ministro hablando sin deber, la presidencia sin energía...» Pero, señor, yo he leído algo parecido á esto en alguna parte... ¡Ah! Ya recuerdo dónde: en las reseñas de las corridas de toros. «Los picaores inoportunos, los mu-

chachos ayudándoles, el maestro sacando el capote sin deber, la presidencia desacertá.» ¿Lo ven ustedes cómo yo lo había leído en alguna parte?

Pero.. ¿en qué quedamos? ¿Se quitan los perrillos ó no se quitan? Si los impuestos se pusieron á causa de la guerra, deben desaparecer ya que, en buena hora sea dicho, tenemos la paz.

Al franquear una carta  
y pegarle los perrillos...  
creánlo ustedes me parece  
que me clavan los colmillos.

*El Album Poético*, ilustrado periódico de literatura que ve la luz pública en Alicante, se queja de que no recibe *El Tio Conejo*. Podemos asegurar á nuestro estimado colega que servimos puntualmente nuestro humilde periódico á cuantos nos honran con el cambio. ¿Cómo es posible que dejásemos de hacerlo con *El Album Poético*?

Esté seguro el colega  
que de mandarlo no dejo;  
pero hay muchos... industriales  
que se atracan de Conejos.

Parece que se trata de pedir á las Cortes que todos los curas castrenses que queden excedentes á consecuencia de la terminacion de la guerra sean colocados en los curatos de las Provincias Vascongadas. Aprobado por Gazapo.

Sustitúyanse los carcas  
con gente más liberal;  
ese es uno de los medios  
que se deben emplear.



## CANTARES DE UN LICENCIADO.

Ya se concluyó la guerra,  
ya voy camino é mi pueblo;  
Juan Soldao me sacaron  
y Juan Soldao me vuelvo.

Yo no he llorado en mi vida,  
y hoy no sé lo que me pasa  
que voy llorando de gozo  
al acercarme á mi casa.

Aquí tienes á tu hijo;  
abrázame madre mia,  
moriremos abrazados,  
si es que mata la alegría.

Al subir á Monte Jurra  
me pegaron un balazo,  
y era mi único dolor  
no morir entre tus brazos.

Por la puerta de mi novia  
hoy me voy á pasear,  
por tener gusto de hacerle  
el saludo militar.

## CALENDARIO GAZAPERO.

*Santos de hoy.*—San Presupuesto y San Atracón, abogado de los pescadores.

*Santos de mañana.*—Santa Escama y San ¿Quévendra? patronos de narigones y largos de vista.

*Jubileo de sacristanes.*—Que andan como Zorra que cria siete, recogiendo firmas unitarias.

*Rogativas públicas* en todas las tabernas de España por que desaparezcan la langosta, los fueros y los moderados unitarios (alias) carcundas vergonzantes.

Gran funcion en la Cámara oscura. Predicará el hermano Pidalero, con acompañamiento de campanillas y aplausos de las beatas.

*Sol.*—Sin saber á qué carta quedarse.

*Luna.*—La de Valencia guiñando la oreja, como diciendo:—Aquí estoy yo.

*Aire.*—De persona decente; pero... al tiempo.

*Nubes.*—Moderadas intransigentes, que tiran á sacristanas.

La biblioteca de D. Urbano Manini acaba de publicar y poner á la venta en todas las librerías un precioso libro de Paul de Kock, titulado *Las trece noches de Juanita*.

Cinco mil beatas han firmado en Madrid la exposicion pidiendo la unidad católica. ¡Cinco mil sacristanas! Pues no creimos que habia tantos curas en Madrid. Bien es verdad que habrán firmado tambien las sobrinas y las aprendizas de amas.

## ADVERTENCIA.

Agotada la primera edicion del *Arte de hacer y descifrar charadas*, etc., se ha procedido á la segunda. Tan luego como esté terminada serviremos los pedidos pendientes y los que se nos hagan.

## EL TIO CONEJO

Periódico semanal, satírico, político, que pasa de castaño oscuro, y *Fray Liberto*, coleccion de acertijos, charadas, etc., etc.—Se publican una vez á la semana cada uno.—Precios de suscripcion á los dos periódicos: 6 rs. trimestre, pagados anticipadamente, en la Redaccion ó remitidos por el correo en sellos de franqueo de diez céntimos de peseta. No se reciben sellos de guerra. Se suscribe en Madrid, Corredera Baja, 20, principal izquierda.

**CENTRO GENERAL DE NEGOCIOS.**—Se desean correspondientes en las capitales y pueblos importantes de España.—Se remiten prospectos gratis á provincias.—La correspondencia al director de dicho Centro, Corredera baja, 49, entresuelo.—Madrid.

MADRID: 1876.

Imp. de Pedro Nuñez, Corredera Baja, 43.